

**WORKING PAPER SERIES**

**CONTESTED\_CITIES**

**PLANIFICACIÓN PARTICIPATIVA:  
la instrumentalización contemporánea del territorio**

César Leal Soto  
Rainer Rothfuss

**WPCC-170004**

MAYO 2017



**PLANIFICACIÓN PARTICIPATIVA:**  
la instrumentalización contemporánea del territorio

César Leal Soto  
Universität Tübingen  
[lealsoto.cesar@gmail.com](mailto:lealsoto.cesar@gmail.com)

Dr. Rainer Rothfuss  
Universität Tübingen  
[rainer.rothfuss@uni-tuebingen.de](mailto:rainer.rothfuss@uni-tuebingen.de)

**ABSTRACT**

La planificación territorial presenta desafíos complejos en el ámbito de la participación. Esta investigación manifiesta cuáles son los antecedentes que nacen a partir de la tensión entre la planificación participativa y la planificación instrumental, asumiendo que la movilización social es la base de la planificación y el ordenamiento territorial. El estudio se ha desarrollado en el barrio Lo Sierra II, comuna de Lo Espejo, Santiago de Chile, en donde se ha llevado a cabo una intervención del Programa de Recuperación de Barrios. Para el estudio del caso, se han utilizado entrevistas, método Delphi, una breve encuesta y un análisis FODA. A partir de la definición de algunos nudos críticos, se proponen algunas alternativas de redireccionamiento para el diagnóstico, diseño e implementación del plan.

**PALABRAS CLAVE:** Movilización social, Participación, Planificación, Ordenamiento Territorial.

## 1. INTRODUCCIÓN

La planificación territorial posee sendos desafíos en el ámbito de la participación ciudadana, es por esto que nuestra investigación presenta algunos antecedentes detectados a partir del trabajo en el territorio, los cuales surgen de la tensión producida entre la planificación participativa y la planificación instrumental. Nuestro enfoque epistemológico asume que la movilización social, entendida como la convocación de voluntades para actuar en la búsqueda de un propósito común bajo una interpretación y un sentido compartido (Leal, 2012), es la base de la planificación territorial y son los habitantes los que darán reconocimiento de aceptación o rechazo al elemento de planificación propuesto por la matriz técnica de gobierno.

El ordenamiento territorial es la expresión espacial de una política económica, social, cultural y ecológica de cualquier sociedad. Al mismo tiempo es una disciplina científica, un proceder administrativo y por ende una acción política. Actúa como una práctica interdisciplinaria en el orden científico, con base en la estrategia para un desarrollo y orden regional equilibrado. A su vez, la participación ciudadana deriva en un ejercicio ciudadano, es decir, la acción que permite sentirse parte y actuar como tal en los procesos que involucra a los ciudadanos (De La Maza et al., 2008). En este sentido, la ciudadanía debe estar presente en los procesos de análisis, diseño, decisión, gestión y ejecución de las acciones de gobierno en sus diferentes escalones en general, y en particular, en el campo municipal (Salazar y Ramos, 2007).

Sin embargo, la planificación participativa tiene un fundamental antagonista, el cual, es el habitante. El proceso participativo debe tener por excelencia la representatividad territorial del habitante que genera y construye el espacio geográfico. La reinención de la ciudad ciudadana, del espacio público constructor–ordenador de ciudad, y del urbanismo como productor de sentido, no es monopolio de nadie (Borja, 1998). Como lo grafica Santos (2000) *“el espacio geográfico es lo socialmente construido”*. Estas aseveraciones plantean que la ciudadanía se proyecta en el espacio en construcción y esta será quien mantenga la perduración del hábitat a sine qua non.

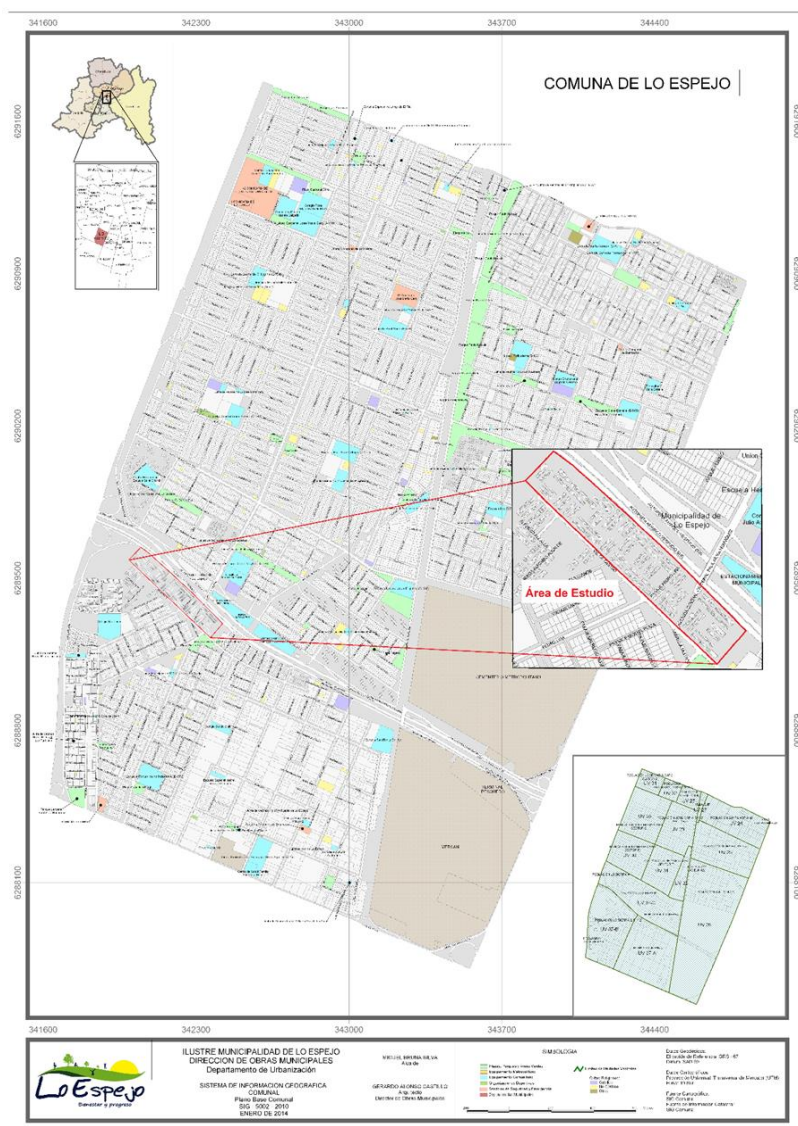
Por otra parte, está el habitante que no se liga al territorio y solo es un consumidor de espacio, que no muestra intereses con el entorno. Al respecto, varias aplicaciones de estudios se han realizado recientemente en Chile. Uno que reviste alta importancia e incertidumbre por los tiempos y los montos para su ejecución, es el Programa de Recuperación de Barrios (de aquí en adelante PRB), dependiente del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), Gobierno de Chile, y específicamente para esta investigación, la intervención realizada en el Barrio Lo Sierra II, con una población aproximada de 2.139 habitantes, localizado en la comuna de Lo Espejo, Santiago. Este barrio presenta una alta estigmatización debido sus relaciones exógenas y endógenas. Por esta razón se ha desarrollado una investigación de tipo exploratoria–descriptiva, para desentrañar las relaciones entre la propuesta de planificación con la instrumentalización que esta pudiese tener a partir de la participación social, asumiendo la tesis de que “la movilización social es la base de la planificación y el ordenamiento territorial”.

En el desarrollo de la investigación se plantearon técnicas inductivas de seguimiento (Portois, 1992) y levantamiento de información (Salazar, 2007) para el estudio de caso. El análisis de los datos contó con una contrastación de antecedentes originados en otras investigaciones presentes en la revisión bibliográfica, permitiéndonos una comprensión comparativa de los resultados y generar una nueva síntesis, con bases sólidas y científicas, para futuras investigaciones y modelos de desarrollo territorial.

El PRB, es un plan gubernamental que se enraiza en los sectores vulnerables de la sociedad chilena, y pretende generar cambios de fondo en la construcción barrial. Sin embargo, las metodologías de intervención han sido inadecuadas y esto lo hacemos notar en la baja participación barrial ante el programa. Específicamente en nuestro estudio de caso, observamos además que el diagnóstico desarrollado no se condice con los intereses sociales catastrados en esta investigación, desarrollando una instrumentalización del territorio en la proyección barrial a partir del plan y no un desarrollo de planificación participativa, conceptos fundamentales en la visión y misión del plan. Dichas contradicciones son las que se quieren establecer con el fin de colaborar en la construcción de futuras intervenciones territoriales eficaces y que cumplan con las metas expuestas en las bases y fundamentos políticos y técnicos.

## 2. DEL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y EL CASO INVESTIGADO

**Figura 1:** Barrio Lo Sierra II en la comuna de Lo Espejo.



**Fuente:** Elaboración propia en base a información entregada por Ilustre Municipalidad de Lo Espejo

La presente investigación se plantea indagar sobre las tensiones dentro del diseño de la planificación participativa, y en particular, sobre el *ethos* cultural como la base de la participación hacia la integración de modelos de planificación. Como hipótesis, planteamos que el diseño de la planificación participativa será determinante en el grado de participación real que tendrán los habitantes. Así, el artículo se propone profundizar sobre las tensiones entre la planificación participativa y la participación instrumental, desarrollar una aproximación epistemológica conceptual, y determinar el grado de participación social en dicha intervención gubernamental.

El barrio Lo Sierra II está circunscrito a la Unidad Vecinal 37- B, de la comuna de Lo Espejo. El barrio se localiza por su lado norte, al frente de la Ilustre Municipalidad de Lo Espejo, y según datos del Censo 2002 existen 800 departamentos (de un promedio de 55 mts<sup>2</sup>), y 2.139 habitantes residentes, de los cuales 1.051 son hombres y 1.088 son mujeres. La figura 1 abajo muestra el área de estudio.

## 2.1. Antecedentes del caso

Durante el desarrollo de la investigación nos preguntamos qué es lo que pasa con los procesos y resultados de los modelos de planificación, y específicamente, si la acción de modificación territorial posee retroalimentación entre el planificador y lo planificado. A partir de dichos cuestionamientos llegamos a una aproximación basal de lo modificado, lo cual es el espacio público. Ramírez (2003) plantea que el espacio público se concibe como el espacio de todos, donde los individuos y grupos distintos aprenden a vivir juntos. Son lugares de encuentro, de sociabilidad y de experiencias comunes. Coincidentemente, vemos que el espacio público es donde se desarrolla la formalidad e informalidad de la sociedad, donde se encuentra y donde se muestran las coincidencias reflejas entre los pares (Castells, 2008). Aproximándonos a la realidad que se enfrenta en dichos espacios, alcanzamos a comprender que se desarrollan actividades que plantean propiedad del espacio, del mismo modo Augé (1994), Castells (2008) y Borja (1998) nos señalan la autenticidad del espacio asumiendo el lugar y el no lugar. Estos elementos no son menores, ya que este desarrollo social y el valor que le entrega el habitante al espacio público, será determinante a la hora de proponer una modificación de este espacio.

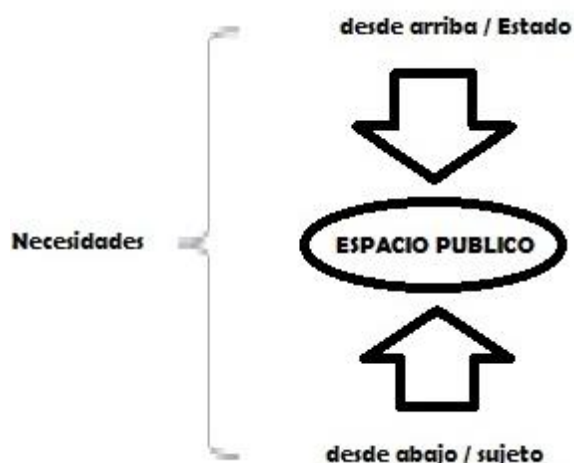
Cuando se ejerce la necesidad de planificar podemos establecer las necesidades que se infieren al establecer contacto con el territorio. Ahora bien, establecer la visión de la planificación será un desafío determinante. Podemos observar que existe una Mirada desde Abajo (Castells, 2008), una Mirada del Sujeto hacia la Necesidad, una Mirada desde Arriba (Borja, 1998; Kohn, 2004), o una Mirada desde el Estado hacia la Necesidad Territorial. La Figura 2 resume esta proposición.

Estos cuestionamientos nos hacen reflexionar, ¿quién tiene la necesidad?, ¿cuáles son las necesidades?, ¿qué es lo que se debe modificar?, ¿quién posee la mirada al otro, dentro del discurso de la mirada? (Muxi, 2006). A partir de esta utopía deseable, (Folch, tomado de Bringas y González 2004), surgen los nuevos modelos y patrones de cambio que tendrá el nuevo suceso de planificación. Siguiendo con esta reflexión del espacio público, la construcción local de éste y la propuesta de modificación a partir de la visión “desde arriba”, el Estado plantea a través de los gobiernos, soluciones en relación a los planes inter-escalares, y además soluciones a la realidad local que se desprenden del análisis “desde arriba”.

Esta investigación se fundamenta en la premisa de la movilización social como base de la planificación y el ordenamiento territorial como fundamento que aborda el cambio territorial. Es

decir, un proceso en donde el habitante local es el que debe consentir las propuestas de cambios, ya que es el quien se someterá en directa relación con el espacio modificado. En términos generales, la movilización se entiende como la convocación de voluntades para actuar en la búsqueda de un propósito común bajo una interpretación y un sentido compartido. Esto es lo que le da estabilidad a la movilización y puede convertirla en proceso de cambio. La movilización participada, a nivel macro, no requiere que las personas estén físicamente juntas o se conozcan. Lo que se requiere es compartir y conocer el significado y la interpretación, es decir, tener certeza colectiva (Rodríguez, 2001, adaptado en Leal, 2012).

**Figura 2.** Modelo miradas de la planificación



**Fuente:** Elaboración propia en base a Castells, 2008; Borja, 1998; Kohn, 2004

Al entender la movilización social, podemos establecer la relación que existirá en los efectos que tendrá el plan hacia los habitantes directa e indirectamente relacionados con la modificación o el hecho de planificación. El neoliberalismo urbano, a través de la informalidad estructural de la ciudad, hoy en día es un motor inicial de la desvalorización del territorio en términos de convivencia social, además de un desgarramiento topofílico, llegando a condiciones de odios de lo construido históricamente. Esta informalidad se proyecta en los planes gubernamentales que no consideran los intereses sociales en su proyección diagnóstica, propiciando un plan finito a necesidades infinitas, potenciando un proceso incontrolable en la planificación, el cual, arroja resultados en la desidia y desgano entre el plan y lo planificado.

Putnam (UNIMET, 2006), demostró en un estudio realizado en Italia, que el capital social se expresa a través de la confianza presente en los diversos actores sociales, el grado de asociatividad prevaleciente entre los mismos y el respeto a las normas de comportamiento cívico, tales como la cultura tributaria y el cuidado de bienes y servicios públicos, todo lo cual contribuye a la promoción y mantenimiento del bienestar colectivo. En una sociedad en donde prevalecen los valores del capital social, según Putnam, se estimula la confiabilidad en las relaciones sociales y se agilizan los flujos de información internos y externos, favoreciéndose el desarrollo y funcionamiento de normas y sanciones consensuales, y resaltándose el interés público colectivo por encima del individualismo que se estimula en la formación del capital humano. Así, estos valores repercuten favorablemente en la cohesión de la familia, de la comunidad y de la sociedad.

Asumiendo el rigor de la movilización social en la planificación, nos queda enunciar cuáles serán los elementos de integración a la población, en la toma de decisión ligado a la participación. Según de la División de Planificación Regional del Ex Ministerio de Planificación de Chile, (MIDEPLAN), en la medida en que los ciudadanos se involucren y comprometan en la construcción del futuro de su país, región o localidades, es posible generar sintonía entre las diversas necesidades y demandas de la sociedad y la permanente misión del gobierno y el Estado de contribuir al bien común.

Para lograr los resultados de interacción con el territorio y en la formulación del plan, MIDEPLAN define cinco etapas: etapa analítica-explicativa, etapa normativa, etapa estratégica, etapa táctico-operacional, y etapa de evaluación. Estas definiciones de lineamientos de acción soportan la base de orientación a los distintos modelos de actuar entre “los de arriba”, para con “los de abajo”. Ahora bien, al tener los elementos de las etapas metodológicas en el plano de la planificación nacional (Chile), procuramos establecer con esta investigación, cuál es el grado de participación que posee la vecindad y cuales son los avances de modificación que se ofrece al territorio. ¿El territorio estará de acuerdo con lo establecido como diagnóstico? Estas interrogantes son un motor inicial en la discusión de las tesis y antítesis que hasta el momento hemos reflejado.

Al establecer un análisis de estas etapas, debemos nombrar a Lambrea (2004) quién menciona que la influencia de los actores sociales a través de la participación es básico en la planeación urbana actual. Por su parte Balsis (2001) pantea que no solo el Estado es el responsable del desarrollo, sino que también participa el mercado y la sociedad. Esta situación contemporánea debe considerarse ampliamente en los métodos de planificación.

Como primera lectura incorporamos al habitante en la toma de decisión al entregarle espacios en la planificación venidera, en el desarrollo de su entorno. En esta línea reflexiva, recogemos la apreciación de Perales (2004) quien ha estudiado la democracia participativa en América Latina. Desde una postura crítica, sostiene que la actual globalización no asegura este equilibrio ni la capacitación ciudadana para la democracia: el ámbito vertebral de la comunidad, no concita identidad; los canales participativos son débiles y aquello que hay que elegir resulta algo muy distante sin entornos definidos. El habitante pasa solo a ser un espectador de las necesidades descubiertas colonialmente por los agentes planificadores. La participación territorial únicamente se basa en presentar un plan de desarrollo en el cual el habitante debe ser un consumidor de saberes. Dichos saberes le serán entregados metodológicamente, no bajo una óptica social definida por la comunidad o el barrio, sino más bien por modelos patrones o sistemas de socialización, enriqueciendo el ego del proyecto desarrollado o la sapiencia entregada. Sin embargo, el habitante regresa a casa, con el sentimiento nuevamente de saber nada y ni siquiera comprender el suceso en su grado de proyección.

Para caracterizar la planificación participativa citamos a Rodríguez (2012) quien sostiene que la planificación en su desarrollo adquiere el carácter de participativa en la medida que es un proceso que implica: (1) la concreción de un espacio de diálogo y concertación para construir una visión compartida del desarrollo local, (2) la formulación de políticas públicas locales consensuadas y dirigidas al desarrollo integral, (3) la promoción de la participación y del pleno ejercicio de la ciudadanía compartiéndose responsabilidades entre el conjunto de actores locales, (4) el desarrollo de capacidades del gobierno local y de los diferentes actores locales para el diagnóstico y propuestas que lo hagan sostenible, y (5) la oportunidad para articularse a procesos de

desarrollo regional y nacional a partir de aprovechar y gestionar las potencialidades locales, aportando a la construcción de una visión común de barrio, vecindad y país.

Ahora bien, el hecho de ejercer el plan de planificación en el desarrollo del plan, y a partir de los indicios de esta investigación, también establecemos una antítesis en el proceso de planificación participativa y en esta investigación la denominamos como “planificación instrumental”. Este tipo de planificación la definimos como la reflexión sobre la situación territorial en que se encuentra el barrio y la forma de mejorar sus condiciones de vida. Esto, sin importar el grado de participación en la implementación del programa, sino más bien, asumiendo los compromisos técnicos de ejecución del programa de intervención.

Esta instrumentalización de la planificación posee detonantes a futuro, el cual se explora en el desarrollo de una disociación del habitante con el elemento y la praxis de la planificación. A partir de los elementos entregados como etapas de estudio por parte de MIDEPLAN (2007) establecemos que la relación del habitante con el plan, se fundamenta esencialmente en la etapa analítica–explicativa, donde a partir de la orientación se promueve hacer un levantamiento de necesidades, las cuales serán el motor inicial en relación de la búsqueda de alternativas de solución.

Planteamos en esta propuesta metodológica el desarrollo de dicha etapa a partir de un diagnóstico levantado a partir de los intereses sociales. Al desarrollar mapas de intereses, estamos socializando la mancomunidad vecinal en relación a sus visiones de avance, y de esta forma, en la etapa de diagnóstico estableceremos la identidad social proyectando el desarrollo temático de la orientación, estableciendo el interés social y no proyectar las necesidades vistas “desde arriba”. Esto genera una ausencia en la participación social muy ligado al desinterés por los temas tratados o por tratar, porque no son el reflejo de la identidad. Más bien, es el sometimiento del territorio a los factores exógenos de cambio. A partir de esta nueva visión, al interactuar con el habitante de cuales son los elementos de cambio, estamos proyectando una nueva construcción espacial de acuerdo a su visión de lo público, de la necesidad de enriquecer su cultura en la puesta en escena de la modificación territorial. Además al presentar el diagnóstico a partir de mapas de necesidades, se trata de controlar un espacio infinito de posibilidades con soluciones finitas. De esta manera, se aleja el elemento de planificación a la razón social, desarrollando un ordenamiento territorial a partir de la construcción individual.

Por otra parte, al desarrollar la planificación a partir de los mapas de intereses, se sugiere la participación social en la construcción de la variable de cambio. De esta forma, el rango de los intereses se muestra como un espacio finito controlado, fomentando la participación. Y al desarrollar el ordenamiento territorial, sopesado por la variable de participación, estamos describiendo una construcción social del espacio y la proyección del plan de planificación a tiempos venideros.

Sin embargo, cuando el habitante participa en la toma de decisión inicial, sabemos que las ideas son infinitas. Pero cuando se les entrega oportunidades de decisión (quizás el color de los juegos, el tipo de mobiliario de acuerdo a lo presupuestado y los márgenes de lo proyectado), el desarrollo de lo nuevo será una construcción de lo colectivo, fomentando la conquista del territorio, desarrollando un apego a lo suyo y alejando la informalidad territorial. La Figura 3 sintetiza esta proposición.



**Figura 3.** Síntesis de la planificación participativa



**Fuente:** elaboración propia

## 2.2. Programa de intervención: el Programa de Recuperación de Barrios (PRB)

Según el MINVU, el Programa de Recuperación de Barrios tiene por objeto contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de barrios que presenten problemas de deterioro de los espacios públicos, de los bienes comunes en copropiedad, de los entornos urbanos y problemas de segregación y/o vulnerabilidad, a través de un proceso participativo, integral y sustentable de regeneración urbana.

En cuanto a los principios de este programa, el MINVU plantea una visión interescalar, integral y multidimensional, participativa, sostenible y sustentable, que involucre ámbitos de la vida barrial que trascienden la intervención física del espacio público y las acciones con la comunidad, y se desarrollan durante toda la implementación del programa, adaptándose a la realidad de cada barrio.

Para este programa, el MINVU plantea que un “barrio” corresponde a un territorio con límites reconocibles por sus habitantes y los externos, conformado por una o varias unidades vecinales, poblaciones o conjuntos habitacionales, que comparten factores de identidad o pertenencia dados por su localización o configuración espacial, geográfica y ambiental, por el tipo de vivienda, por una historia común o, por compartir equipamientos, espacios públicos, servicios, transporte y/o comercio. En cuanto a su desarrollo, el PRB posee un modelo que se centra en la implementación de tres etapas consecutivas desarrolladas como un proceso de intervención que

permite realizar actividades y productos asociados a cada una de ellas: (1) elaboración del contrato de barrio, (2) ejecución del contrato de barrio, y (3) cierre del programa en el barrio.

Dentro del desarrollo de la intervención del PRB, se plantea un Plan Maestro, el cual corresponde a la planificación estratégica de mediano y largo plazo orientada a la regeneración urbana a escala barrial, centrado en los ejes transversales iniciando procesos de sostenibilidad y sustentabilidad. Dicho plan está compuesto por un Plan de Gestión de Obras (en adelante PGO), un Plan de Gestión Social (en adelante PGS), y una Gestión Multisectorial, respaldados por una Estrategia Multisectorial que genere una comunicación efectiva de las acciones en el territorio. El Plan Maestro debe propiciar una propuesta técnica que, liderada por el equipo de barrio, debe ser consensuada con el Municipio y otros actores multisectoriales. De acuerdo al MINVU, el PGO debe detonar procesos de mejoramiento físico del Plan Maestro. Asimismo, el PGS se realiza a partir una serie de técnicas que permiten ir diagnosticando los modos de habitar de los vecinos y promover procesos de participación deliberativos para arribar a consensos necesarios en torno al Plan Maestro. En este sentido, el objetivo de un PGS es mejorar la inclusión e integración de los vecinos en el barrio y la comuna, a través de un conjunto de proyectos definidos para fortalecer la convivencia, la apropiación y el tejido asociativo de los barrios.

El PRB, presenta una alternativa en la construcción barrial por los fondos que se invierten, y es una alternativa por los profesionales que profundizan sus conocimientos en el territorio. Es una posibilidad de desarrollo territorial en una sociedad neoliberal, la cual, enajena el espacio público y somete a los habitantes al conflicto. Sin embargo, sus procesos de identificación se han enclaustrado a técnicas de gabinete que no adhieren a la realidad barrial, manifestando tensiones entre el protagonista del plan y su puesta en práctica barrial. Se desarrollan conflictos en la creación de nuevas estructuras de gestión barrial, como es el Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD), creando una atomización social, despotenciando la unión vecinal en sus expresiones históricas de agrupación, desprotegiendo la unidad vecinal, y sometiendo a los habitantes a estériles discusiones entre las fracciones y disímiles estamentos de la sociedad civil. Este marco de intervención aporta al sustento neoliberal urbano, en la relación vecinal, debilitando los niveles de organización existentes, los cuales han surgido en nuestro caso, de sendas luchas contra la dictadura militar y la dictadura económica liberal.

### **2.3. Métodos y técnicas**

Para la realización de esta investigación se ha realizado un trabajo de gabinete, en el cual, se estudió a profundidad los alcances y propuestas del Programa de Recuperación de Barrios, así como los alcances teóricos en los programas de inserción territorial. A su vez, se estudió la formación barrial en la cual se llevó la ejecución del plan, estableciendo a priori el sujeto identitario que se plasma como habitante en el barrio Lo Sierra II. Para el levantamiento de datos se desarrollaron entrevistas a expertos y habitantes. Las entrevistas se generaron en dos jornadas. Para evitar el sesgo, los invitados (todos profesionales con destacada participación en procesos de participación, implementación y ejecución de políticas públicas) respondían un cuestionario previamente confeccionado a partir de componentes extraídos en el marco teórico, donde el nombre del participante no era parte de la cartilla. De esta manera, se generaban las respuestas en un claro anonimato. Ahora bien, al entregar las respuestas, se generaba un grupo focal y el tema era “los desafíos técnicos en la participación ciudadana”, en donde se les expuso el plan de intervención barrial y sus resultados.

En una segunda jornada, se desarrolló un grupo focal. Pero esta vez, se realizó con vecinos del barrio, los cuales llegaron bajo una convocatoria realizada en los paneles informativos del barrio,

como invitaciones dirigidas a grupos informales que generen retroalimentaciones en los espacios barriales. Para esta ocasión se realiza una agenda futura, en la cual, se proyecta la población en sus intereses y necesidades, y cómo estas se pueden llegar a realizar según sus conocimientos de gestión del mundo mediato que los rodea.

Luego de las entrevistas, se utilizó el método Delphi. El método Delphi asimila la realidad contingente en una estructura simple de entrevista entre el investigador y la comunidad. Así, se planteó (1) los problemas que se visualizan en el barrio, (2) las posibles soluciones que se encuentran en su inmediatez, (3) el orden de prioridad de resolución de dichos conflictos, y (4) cuál es el problema que más rápida solución pudiese tener, según los conocimientos existentes acerca de la gestión gubernamental. El nivel de confianza que se utilizó fue de un 95%, obteniendo una muestra mínima de 86 casos. Asimismo, se implementó una breve encuesta consultando por temas básicos como hacinamiento, educación y ocupación del jefe del hogar, años de residencia en el barrio, tenencia de la vivienda, evaluación del PRB, y actitud frente al PRB.

Por último, se implementó un análisis de Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA). La matriz FODA es una herramienta de análisis que puede ser aplicada a cualquier situación, individuo, producto, empresa, etc., que esté actuando como objeto de estudio en un momento determinado del tiempo. Tanto las fortalezas como las debilidades son internas de la organización, por lo que es posible actuar directamente sobre ellas. En cambio, las oportunidades y las amenazas son externas, y solo se puede tener injerencia sobre ellas modificando los aspectos internos.

### **3. REVISIÓN DE RESULTADOS PROGRAMA DE RECUPERACIÓN DE BARRIOS**

A partir de las entrevistas a expertos y habitantes, se obtuvieron los siguientes hallazgos. Primero, el Programa de Recuperación de Barrios, en vista de la habitabilidad actual de los barrios en Chile, posee claridades en sus criterios de focalización (deterioro del entorno, vulnerabilidad social y seguridad ciudadana). Segundo, la vulnerabilidad barrial se sustenta en los incentivos comunicacionales de masas entregadas por el sistema económico actual en Chile (libre mercado). Tercero, la aplicación de las políticas públicas posee un alto detrimento en su plan de ejecución, lo cual repercute en los resultados finales. Cuarto, los procesos de participación se han visto mermados debido a que los resultados propuestos no son creíbles para el habitante, por lo que éste no estima conveniente ni relevante su participación en las variadas convocatorias. Quinto, el incentivo a la participación no se condice con el interés de participación, ya que no refleja la realidad contemporánea del barrio. Y sexto, la ausencia de agentes del Estado en la ejecución del plan desincentiva al habitante, ya que se asume a la empresa privada que ejecuta el plan, como un sujeto que lucra con su desarrollo.

A partir de la implementación del método Delphi, la identificación de los problemas indica que las necesidades son de mediano a largo plazo, y que requieren de planes multidisciplinarios y multisectoriales. El hacinamiento y la drogadicción se muestran como temáticas principales. Al respecto, los vecinos manifiestan la necesidad de enfocarse en los Comités de Allegados, los cuales son prioritarios para establecer una disminución en los niveles de hacinamiento. Por otra parte, asumen que el barrio está sometido a la marginación, por lo cual una necesidad

fundamental es la erradicación de la drogadicción, y la focalización de los esfuerzos en una reinserción juvenil efectiva.

Otros problemas que se observan en el corto y mediano plazo son situaciones ambientales ligadas a los factores anteriormente nombrados, como las plagas y los microbasurales. Así, el barrio sugiere la intervención a través de un plan de intervención ambiental en donde se genere una erradicación de plagas y un plan de contención de brotes de éstas. Además, se plantea incorporar a la infraestructura barrial elementos adecuados a la necesidad de carga que posee la población y no adecuarlos a estándares metropolitanos de carga que no se corresponden con la necesidad del barrio. Las prioridades mediatas de resolución se priorizan hacia la solución del problema de la drogadicción, el plan de intervención barrial ambiental, la formación de Comités de Allegados y la erradicación de los microbasurales. La esperanza subjetiva del barrio en cuanto a la resolución de estos problemas se prioriza en la resolución de los conflictos ambientales ligado a los microbasurales, la eliminación de plagas, el programa de reinserción juvenil y la formación de Comités de Allegados focalizados. La Tabla 1 sintetiza las prioridades emanadas del método Delphi.

**Tabla 1.** Síntesis de prioridades en base al método Delphi

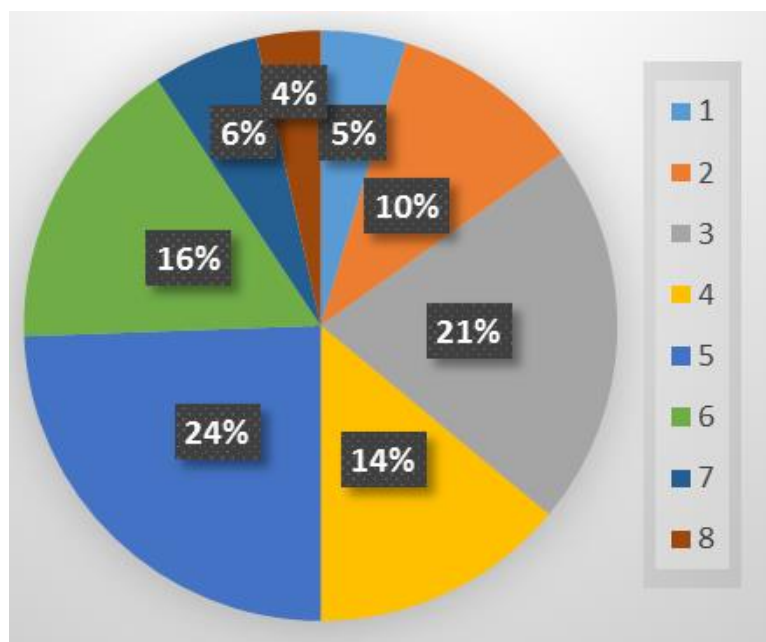
Problemas	Soluciones	Prioridades	Resolución Estatal
Hacinamiento	Comités de allegados	3	4
Drogadicción	Programas de reinserción juvenil	1	3
Plagas <sup>1</sup>	Plan de intervención ambiental barrial	2	2
Micro basurales	Infraestructura adecuada al <i>ethos</i> cultural vecinal	4	1

Fuente: Elaboración propia

Las encuestas entregaron más información relevante. Respecto del número de habitantes por vivienda, los datos muestran un alto nivel de hacinamiento. El hacinamiento refiere a la relación entre el número de personas en una vivienda, y el espacio o número de cuartos disponibles. Dado que el acceso de los pobres a los recursos es limitado, las instalaciones de vivienda que ocupan tienden a ser menos apropiadas que aquellas disponibles para las personas no pobres. En general, esto se refiere a la ubicación, la infraestructura, equipamientos y servicios colectivos y de la vivienda. La idea del hacinamiento depende de un juicio normativo acerca de los niveles apropiados de ocupación, densidad y privacidad. Las normas que se aplican varían considerablemente entre sociedades diferentes. Para nuestra investigación, se observó que el 24% de la población tiene una relación de cinco habitantes por vivienda, en un espacio de 55 metros cuadrados y dos dormitorios promedio. Claramente, estas cifras otorgan gran importancia al espacio urbano como una extensión del espacio habitacional, en donde la necesidad de intervención estatal es fundamental en relación a los niveles de estrés y de desarrollo humano barrial. La Figura 4 resume estos resultados.

<sup>1</sup> Roedores, perros vagos, palomas, cucarachas y termitas.

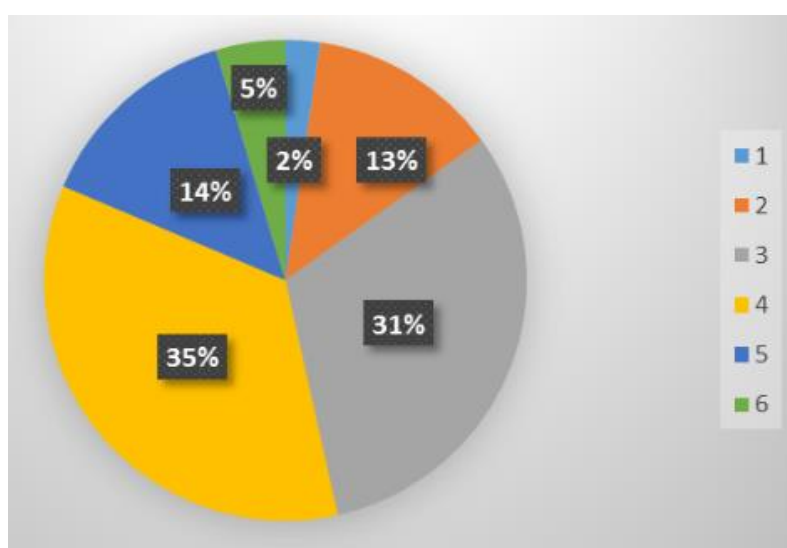
**Figura 4.** Residentes por vivienda



**Fuente:** elaboración propia en base a resultados de investigación.

Respecto de la escolaridad del jefe de hogar, un 66% de los hogares tiene una escolaridad adecuada para el entendimiento social, por lo cual posee claridades de reciprocidad ante los planes que se desarrollarían a nivel barrial. La nula escolaridad aparece en una baja cifra. Al ser consultados los poseedores de nivel superior de educación del porqué de los bajos niveles, plantean que se hace insostenible la realidad local con el nivel educacional y que la aspiración es migrar cuanto antes del barrio. Por el contrario, los hogares que presentan baja escolaridad se presentan como los mayores precursores del barrio, proponiendo garantías de cambio barrial, y creyendo en un próximo impulso gubernamental. La Figura 5 ilustra estos resultados.

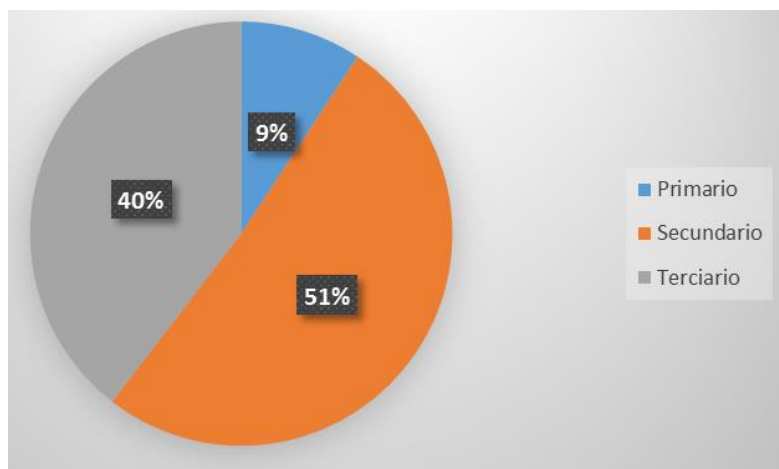
**Figura 5.** Nivel de escolaridad del jefe de hogar



**Fuente:** Elaboración propia en base a resultados de investigación

Respecto del rubro de ocupación del jefe del hogar, los niveles de especialización laboral del barrio presentan adecuaciones contemporáneas a los sectores secundarios y terciarios de la economía. La Figura 6 muestra los resultados.

**Figura 6.** Rubro de ocupación del jefe del hogar

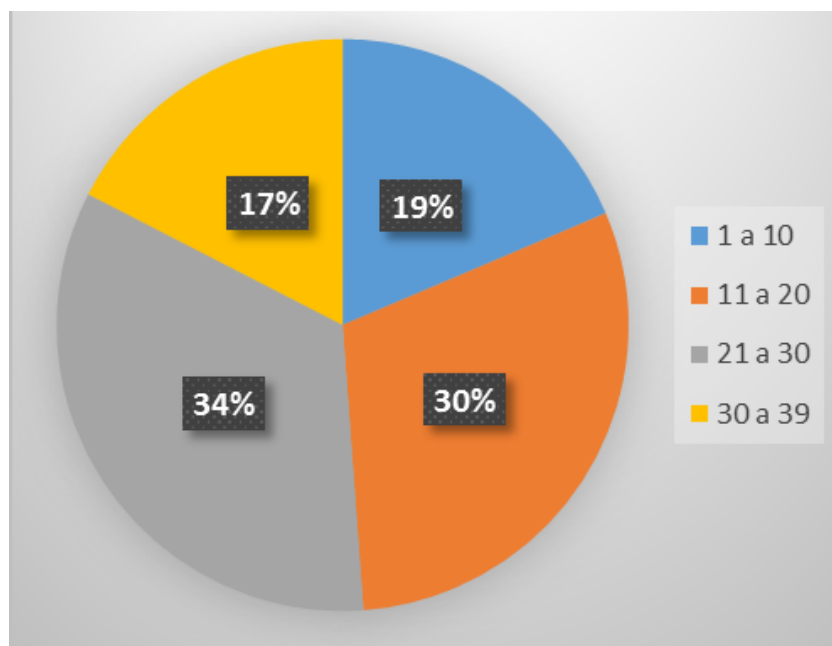


**Fuente:** Elaboración propia en base a resultados de investigación

Respecto de los años de permanencia en el barrio, la residencia es fundamental por la importancia que posee el territorio para el habitante: esto es, la topofilia, el amor al lugar. Este dato es fundamental en el resultado de intervenciones barriales, ya que demuestra cuál es la relación de reciprocidad que poseerá un barrio con la incorporación de nuevos tratamientos, fundamentalmente en el espacio común. A partir de la encuesta, se observa que un 19% de los habitantes han estado en el barrio por hasta 10 años. Estos habitantes son los regularmente propensos a generar cambios en los barrios y aspiraciones de capital de vivienda. A su vez, cerca de un 50% de los habitantes se les podría llamar “fundacionales”, ya que han generado sus raíces en el barrio y han dado paso a generaciones de pobladores. Al ser un barrio con un sustento poblacional, se hace muy clara que la intervención barrial puede generar acciones sociales con una alta participación, ya que son generaciones que consiguieron sus capitales a costa de esfuerzo colectivo y organización vecinal, lo que marca la habitabilidad de este barrio. La Figura 7 muestra los años de residencia en el barrio.

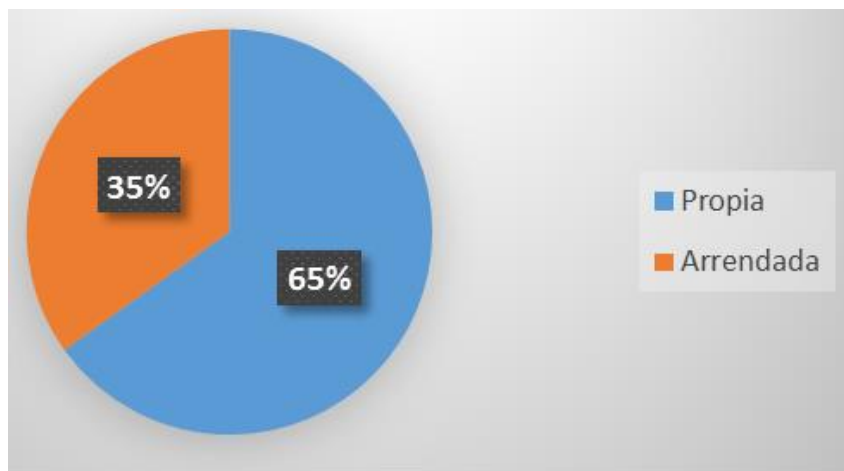
Otro ámbito de la encuesta fue la tenencia de la vivienda. La vivienda es parte fundamental de la condición barrial: es el reflejo de las vivencias de los habitantes y la incorporación de ésta al espacio público en su cuidado y heroseamiento. En el barrio Lo Sierra existen hechos particularmente atractivos. El 64% de los hogares son residentes propietarios. Sin embargo, existe una desidia territorial en el uso y cuidado de los espacios. A simple vista, podemos decir que la generación contemporánea no ha sido responsable de su entorno, quien a ojos de los residentes, son quienes generan la incubación de informalidades territoriales. Consideramos que este dato es una fortaleza para la intervención, ya que poseemos habitantes que no piensan retirarse. La Figura 8 muestra los niveles de tenencia de vivienda en los distintos hogares.

**Figura 7.** Años de residencia barrial



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de investigación

**Figura 8.** Tenencia de la vivienda

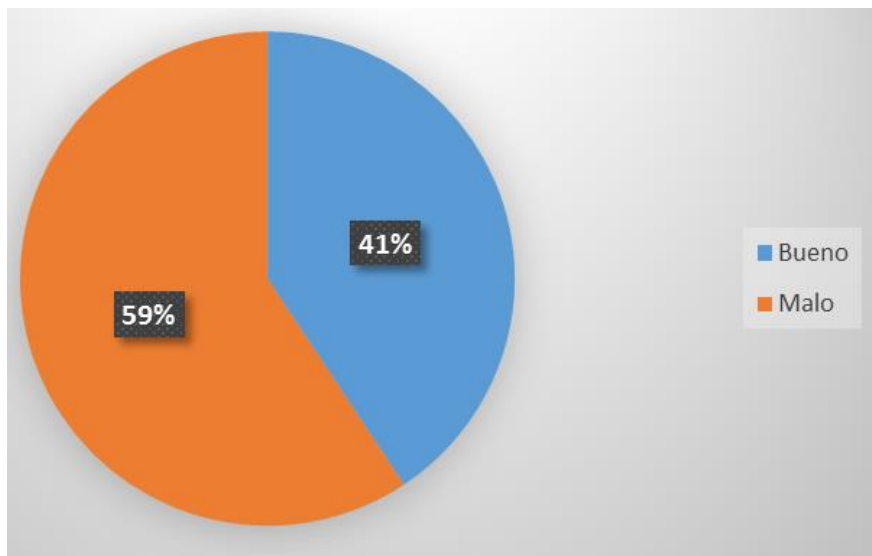


Fuente: Elaboración propia en base a resultados de investigación

Respecto de la evaluación del Programa Recuperación de Barrios, al generar una evaluación, el habitante está juzgando lo conocido o el espíritu de lo desconocido. Así, el 41% del total evalúa positivamente el programa. Notoriamente, esto no alcanza a ser la mayoría simple del barrio, pero deja de manifiesto que existen expectativas, que la evaluación no es negativa, y que existen esperanzas en la colaboración conjunta por parte del barrio. A su vez, las cifras expresan una necesidad de creer en mejoras. Previamente, y con un alto sesgo, se auguraba un amplio rechazo. Pero contra este supuesto, si bien el barrio cuestiona, se evidencia una evaluación positiva. Un dato no menor es que la intervención realizada estaba fundamentada por los vecinos a la

incorporación de las acciones de cambio barrial. La Figura 9 muestra los resultados respecto de la evaluación del programa.

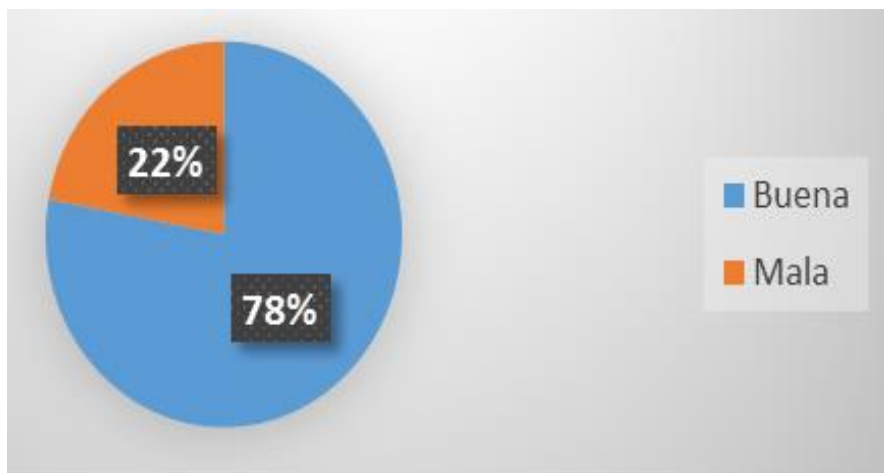
**Figura 9.** Evaluación del Programa de Recuperación de Barrios (PRB)



**Fuente:** Elaboración propia en base a resultados de investigación

Finalmente, respecto de la actitud frente al PRB, el 76% de la población plantea una buena actitud. Este dato plantea la real necesidad de incorporar a los vecinos a la intervención barrial, localizando la o las intervenciones en una sólida base social de cambio y de colaboración barrial. La Figura 10 muestra estos resultados.

**Figura 10.** Actitud frente al PRB



**Fuente:** Elaboración propia en base a resultados de investigación

Respecto del análisis FODA, la Tabla 2 a continuación resume sus resultados.



**Tabla 2.** Síntesis de resultados a partir del análisis FODA

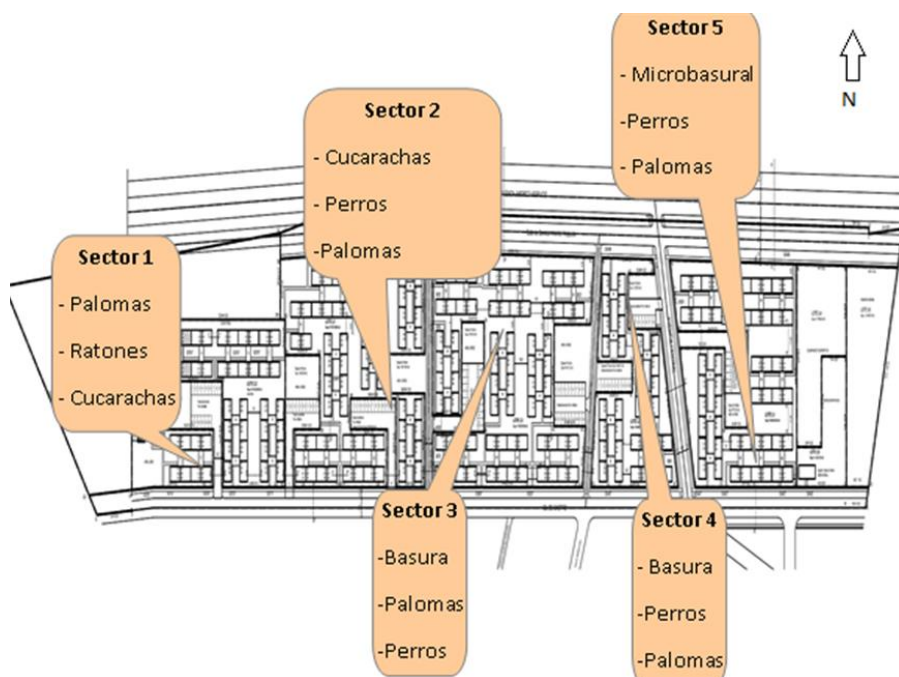
FORTALEZAS	OPORTUNIDADES
<ul style="list-style-type: none"> <li>-Barrio con antigua data</li> <li>-Comparten problemas comunes</li> <li>-Colaboración barrial momentánea</li> <li>-Presencia de agrupaciones territoriales y funcionales</li> <li>-Conocimiento del territorio</li> <li>-Existencia de recursos humanos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Establecimiento de trabajo en equipo</li> <li>-Eliminación de informalidades territoriales</li> <li>-Proyección barrial</li> <li>-Avance barrial en infraestructura</li> <li>-Necesidades de atención barrial</li> </ul>
DEBILIDADES	AMENAZAS
<ul style="list-style-type: none"> <li>-Drogadicción juvenil</li> <li>-Estigmatización</li> <li>-Equipamiento barrial muy antiguo</li> <li>-Falta de capacitación social</li> <li>-Falta de motivación de los recursos humanos</li> <li>-Falta de relación espacial</li> <li>-Bajo nivel de instrucción escolar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Participación aislada</li> <li>-Deterioro barrial cotidiano</li> <li>-Ausencia de incentivos concretos</li> <li>-Conflictos internos</li> </ul>

**Fuente:** Elaboración propia en base a resultados de investigación

El plan de intervención en el barrio Lo Sierra II, comuna de Lo Espejo, tuvo un monto final de 741 millones de pesos chilenos (aproximadamente 1.1 millones de dólares). La ejecución implicó una licitación pública, en donde una empresa privada se encargó de la construcción, con supervisión estatal. Tal como lo declara el plan de intervención, el objetivo general fue implementar un Plan de Recuperación Ambiental, a través de un proyecto eco-pedagógico para la prevención y mitigación de problemáticas de salud comunitaria en el barrio de intervención. Asimismo, los objetivos específicos incluyeron lo siguiente: implementar mecanismos para el tratamiento, gestión y minimización de residuos; implementar acciones en relación a la problemática ambiental, en coordinación con las unidades municipales; diseñar herramientas y estrategias de comunicación y difusión de este proyecto para toda la comunidad; y fortalecer la asociatividad entre la comunidad y los programas ambientales existentes del municipio. La Figura 11 muestra un mapa con el diagnóstico por sectores.

Entre las actividades desarrolladas por el equipo de intervención se incluyen: difusión del trabajo medioambiental en el barrio, inserción e instalación del equipo en el barrio, talleres y reuniones con vecinos, operativos de limpieza, arborización, recorridos barriales, fondos concursables, agenda futura, etc. Las reuniones de trabajo con los vecinos tuvieron una asistencia promedio de 12 personas.

**Figura 11.** Diagnóstico de intervención por sectores.



**Fuente:** Elaboración propia en base a resultados de investigación.

Entre las actividades desarrolladas por el equipo de intervención se incluyen: difusión del trabajo medioambiental en el barrio, inserción e instalación del equipo en el barrio, talleres y reuniones con vecinos, operativos de limpieza, arborización, recorridos barriales, fondos concursables, agenda futura, etc. Las reuniones de trabajo con los vecinos tuvieron una asistencia promedio de 12 personas.

#### 4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Al analizar los antecedentes de ejecución, podemos establecer que esta no se condijo con los objetivos transversales del PRB al existir una baja participación. Esta participación no es representativa para un programa de intervención barrial, más aun cuando la preocupación transversal es la resolución de las vulnerabilidades espacio-culturales.

Contrastando los datos del diagnóstico del plan, con los datos emanados de nuestra investigación, podemos inferir que el diagnóstico careció de elementos de profundización de la temática social, y la temática de transformación. Por el contrario, se hizo un levantamiento de necesidades mediatas, las cuales por su aglomeración, solo expresan en elementos de orden paisajístico y de higiene habitacional. El plan se limita a una mera limpieza espacial, en donde el habitante no se aproxima a la ejecución de los planes. En la mirada del habitante, bajo los antecedentes propios de la investigación, la ejecución carece de verdad al ser solamente un mero trámite de higiene temporal, considerando que la vulnerabilidad espacial nace de la desterritorialización del habitante en el cuidado de su espacio.

En contraste al diagnóstico del plan, se aprecia que los problemas insignes del barrio, son de corte social, como la vulnerabilidad juvenil ligado a la drogadicción y del hacinamiento espacial de la vivienda. Los habitantes del barrio presentan una mirada crítica al PRB, pero demuestran una buena actitud respecto al mismo plan. Esto manifiesta que existen las voluntades sociales, y existe una necesidad social, la cual se ve reflejada en las cifras recopiladas. Sin embargo, el diagnóstico de intervención estuvo lejos de la realidad social. Así, se logró una exitosa intervención temporal, en donde se desarrolla la técnica propuesta, pero los habitantes permanecieron mayoritariamente ausentes.

A través de los datos, se sostiene que el *éthos* cultural es fundamental en la propuesta de planificación y que el diagnóstico es el responsable del proceso de ejecución del plan. En el estudio expuesto, el fracaso de la participación proviene fundamentalmente del diagnóstico realizado. A partir de la práctica social, se establece por parte del diseño la necesidad de establecer una primera unidad en función de la realización de un diagnóstico participativo, asumiendo la participación barrial como un eje fundamental en el plan de intervención. Siguiendo esta línea temática, el equipo técnico multidisciplinario desarrolla metodologías de intervención conjugadas con orientaciones ligadas a complementar las herramientas técnicas, con las herramientas sociales vinculadas a la vecindad, en función de la reciprocidad de elementos en la construcción de los posteriores diseños de intervención. Esto se fundamenta en la dialéctica planteada por Paulo Freire (1975), asumiendo la lectura del mundo que los vecinos establecen a la hora de resolver los conflictos.

Asumiendo este rol, se comienza a diseñar el esquema del plan de gestión de obras (PGO) y el plan de gestión ambiental (PGA). Ambos esquemas son sugeridos por el equipo técnico en relación a las formalidades del programa y las leyes, y en relación a las modificaciones territoriales. Y ambos esquemas fueron también siempre corregidos y fiscalizados por la comunidad intervenida, a través del Consejo Vecinal de Desarrollo.

En la etapa de ejecución del plan, surgen “nudos críticos” en el momento de la intervención debido a la incorporación práctica de los cambios territoriales. Los siguientes nudos críticos entonces, se asumen como tareas principales para este trabajo: (1) desconocimiento de un alto porcentaje de la población acerca de la ejecución del plan, (2) desconfianza vecinal en relación a propuesta de cambio barrial, y (3) baja participación en las actividades de desarrollo del plan.

Respecto del conocimiento acerca de la ejecución del plan, el propósito a seguir sería la incorporación de los habitantes del barrio Lo Sierra II, al diseño del plan. Esto, a través de elementos de comunicación y propaganda en donde se vea reflejado, y donde asuma la importancia de su rol como sujeto histórico crítico del cambio social. Los actores que se buscaría involucrar con dicha estrategia, serían los habitantes del barrio, en sus diversas categorías etarias, con el fin de establecer variadas propuestas de intereses, sumando a los diseños las particularidades de los segmentos existentes en el barrio.

Respecto de la desconfianza vecinal con la propuesta de transformación, el actual modelo de desarrollo económico y el tipo de gobernanza, han sido la principal fuente de desconfianza. Así, el sujeto se ha visto retraído a un empoderamiento de sus necesidades, las cuales al ser cubiertas por otros, ejerce presión por sentirse provisto nuevamente en sus carencias, las cuales se plantean como infinitas en la dimensión comunitaria. Como líneas de acción se plantean la incorporación de los actores de la gobernanza como parte de la cotidianidad de las transformaciones sociales, donde estos aporten con la implementación lógica y de obras, asumiendo la transformación como

un constructo entre el poder de ejecución y la población objetivada del plan. Por lo tanto, se lograría mostrar a la población diversas experiencias prácticas de modificación territorial de forma conjunta y participativa. Asumiendo esta tesis, podríamos plantear que el actor de la gobernanza será fundamental en la ejecución, incentivando la participación a través de la credibilidad de los variados estamentos de la sociedad, y en relación a los estamentos jurídicos de la gobernanza, en sus variadas dimensiones escalares.

Por último, respecto de la baja participación en las actividades del plan, a partir de la experiencia desarrollada observamos que existe una ausencia de población que menoscaba la producción de conocimientos necesarios para la incorporación barrial a las decisiones de ejecución. Para ello, se propone generar un diseño de actividades acordes a los intereses vecinales y que éstos tengan relación a las demandas y necesidades de cambio del barrio. Con esto estaríamos potenciando la participación, porque el habitante asumiría que los cambios se profundizan con su actuar en la toma de decisiones y modificaciones de la implementación y elaboración del plan. El objetivo de la resolución de dicho nudo es el fortalecimiento de la población a través de la colectivización de las ideas y los aportes directos que pueden tener los vecinos en las modificaciones del plan. A su vez, estos actores serán los encargados de mejorar el entorno luego de la generación del plan. De este modo, el sujeto será un cuerpo crítico en los avances y nuevas modificaciones al entorno geográfico que se construye día a día.

## 5. CONCLUSIONES

A nivel general, podemos decir que los sistemas económicos gobernantes son sin duda el soporte del Estado para ejecutar la política ideologizada por el grupo de poder definido como gobierno. Su particularidad será la postura económica e ideológica que consigne su gestión. Los modelos de desarrollo se muestran claramente como polos antagónicos, los cuales para ejecutar su desarrollo deber superar al antagonista con políticas de aislamientos o de eliminación. La pobreza y la exclusión han sido cuestiones necesarias para alimentar el régimen liberal a nivel nacional. Así, la lógica económica en Chile, profundiza el sistema imperante asumiendo un régimen de consumo suntuario y asimilando valores foráneos por sobre el acontecer práctico de la raíz nacional. Se esta manera, se generan patronazgos y se fortalece un régimen de carencias, azuzados por un sistema que incentiva el consumo y la enajenación social, generando una situación avanzada de atomización.

Al plantear la tesis de que “la movilización social es la base de la planificación y el ordenamiento territorial”, enfatizamos la idea de que los intereses de las masas deben ser los que debieran señalarse en los planes y programas. De esta forma, se desarrolla el sujeto como un productor de espacio geográfico, enraizando y fortaleciendo su habitabilidad en el rol de habitante y garante del espacio para las generaciones venideras. Las tensiones que se generan a partir de los elementos de planificación son altamente corregibles y erradicables, poniendo los esfuerzos en la participación en las actividades de desarrollo e intervención. Sin duda, para el desarrollo de esta mirada se deben proponer diagnósticos de intereses, ya que en los intereses radica la participación y la curiosidad del desarrollo.

Esta investigación plantea que los planes y programas desarrollados en la intervención barrial poseen una voluntad que se puede proyectar, pero que no alcanza a ser demostrados en la práctica. Esto no por la inexperiencia, sino más bien por el desconocimiento de la realidad social

por parte de los ejecutores de los planes. La vulnerabilidad barrial se sustenta en los incentivos comunicacionales de masas entregadas por el sistema económico actual en Chile.

La aplicación de las políticas públicas se fortalece en su diseño a través de diagnósticos de los distintos intereses sociales. Los procesos de participación se han visto mermados, ya que los resultados propuestos no son creíbles para el habitante. Los incentivos para la participación no se conciben con el interés hacia la participación, ya que no se refleja la realidad contemporánea del barrio. Así, la ausencia de agentes del Estado en la ejecución del plan, desincentiva la participación del habitante.

Por último, se puede decir que los métodos de planificación son estrategias que plantean diversas resoluciones de conflictos. Al establecer un método participativo, se convocan las voluntades técnicas y sociales para la resolución de dicha problemática. Al poseer voluntades nulas o desapercibidas en la ejecución de los planes por parte de los actores, se debe asumir la condicionante de la planificación instrumental. Este es un ejercicio en donde el planificador debe establecer los criterios de avance del programa, sin perder los elementos y valores fundamentales de la ejecución, recordando así que el planificador es solo un agente de cambio. El habitante por su parte, es el principal actor de cambio y sin éste, todo proceso por urgente o ideal que fuese, no generará cambios profundos y válidos, sino más bien señalará nuevos datos para las próximas nomenclaturas y tipologías.

El diagnóstico del plan de intervención, al desarrollarse a través de mapas de necesidades, es ineficaz al dar solución finita a una problemática social infinita. Nuestra propuesta es generar el plan a través de mapas de intereses, los cuales evocan la proyección social en donde éstos son reflejados. De esta manera, se fortalece al habitante como el responsable histórico de la contemporaneidad territorial. Al no existir el habitante como sujeto de cambio social, el proceso de planificación participativa constituye solo un elemento instrumental de cambio territorial a partir de planes centrales de desarrollo. Así, se aísla al habitante y se reduce a ser un mero espectador del desarrollo local, enajenándolo y rezagándolo como proponente en la construcción del espacio geográfico.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Augé, M (1994). *Le Sens des Autres. Actualité de l'anthropologie*. Paris, Francia: Fallard.
- Arendt, H (1939). *La condición humana*. Barcelona, España: Paidós.
- Berger y Luckman. (1994). *La construcción de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrotu
- Borja, J. (1998). *Ciudadanía y espacio público. Ambiente y desarrollo*. Vol. XIV, N 3, pp. 13-22.
- Bringas, R. (2004). *El Turismo Alternativo: una opción para el desarrollo local en dos comunidades indígenas de Baja California. Economía, Sociedad y Territorio*, vol. IV, Núm. 15, 551 – 588.
- Castells, M. (2008) *La cuestión urbana, 15ª edición*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.

- De La Maza, F. (2008). *Propuesta para incorporar la interculturalidad en los planes de desarrollo comunal de la Región de la Araucanía*. pp. 155-189. In: Camino al bicentenario: Propuestas para Chile.
- Durston J. (1999). *Construyendo capital social comunitario*. Naciones Unidas. Revista de la CEPAL No.69. Diciembre. Santiago de Chile.
- Enríquez V. (2007). *El Desarrollo Regional/Local*. El Salvador, Nicaragua: FUNDE:
- Fitoussi, J. (1996). *La nueva era de las Desigualdades*. Capítulo II. Editorial Manantial,
- García de la Huerta, M.(2003). *Pensar la Política*, Capítulos II, III, IV y V. Editorial Sudamericana,
- Kaztman, R. (2001). *Seducidos y Abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*. Revista de la CEPAL n°75.
- Kohn, M. (2004). *Brave New Neighborhoods: The Privatization of Public Space*. New York, USA: Routledge.
- Lechnert, N. (1990). *Los patios interiores de la Democracia, Subjetividad y Política*. Fondo de Cultura Económica, pág. 13.
- Leal, Cesar. (2012). *Planificación y ordenamiento territorial: la movilización social como base*. PUCV. Valparaíso. Chile.
- Leal, Cesar. (2013). *Pobreza y Exclusión. Pensar la Política - Las nuevas eras de las desigualdades*. Universidad de Artes y Ciencias Sociales. ELAP.
- Leal, Miguel. (2014). *Análisis Ambiental y Participación Popular para el Diseño de Estrategias Alternativas Productivas Sustentables. (El Turismo Alternativo en la Región de Los Dolores, Municipio de La Paz, B.C.S. México)*. Distrito Federal Ciudad de Mexico.
- Novo-Villaverde, M. (1995). *La Educación Ambiental: bases éticas, conceptuales y metodológicas*. Madrid, España: Editorial Universidad S.A.
- Portois y Desmet. (1992). *Epistemología e instrumentalización en ciencias humanas*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Salazar, R. y J. Ramos. (2007). *Manual sobre participación ciudadana. Serie: Ejercemos nuestros derechos*. San José, Costa Rica: Fundación AMBIO
- Santos, Milton. (2000). *La naturaleza del espacio*. España: Ariel.
- Selltic C, Wrightsman L, Cook S. (1980). *Métodos de investigación de las relaciones sociales*. Madrid. España: Ediciones Rialp
- UNIMET. (2006). *Vademécum del Capital Social*. Caracas Venezuela: Universidad Metropolitana.
- Van Hemelryck, L. (2007) *El Enfoque Sistémico del Desarrollo Local*. Escuela de Planificadores Sociales, SUR.